

SASTRE BLANCO, José Carlos, FUENTES MELGAR, Patricia, CATALÁN RAMOS, Raúl y MARTÍN VISO, Iñaki

El Castellón. Un centro de poder en la meseta del Duero posromana.

Universidad del País Vasco.

Bilbao, 2024, 236 pp.

ISBN: 978-84-1319-370-0

El yacimiento de El Castellón es un asentamiento fortificado situado a orillas del río Esla en el municipio de Santa Eulalia de Tábara, en el centro de la provincia de Zamora. Se trata de un enclave que se ha convertido en paradigma de la arqueología medieval peninsular por diversos motivos, algunos de índole historiográfica, otros de corte interpretativo. Desde que se inició su excavación en el año 2007 y se comenzaron a divulgar los primeros hallazgos, llamó inmediatamente la atención tanto de la academia como del público. Inicialmente interpretado como un yacimiento prehistórico, su excavación deparó en seguida evidencias de una ocupación mucho más tardía que se situó en época posromana, concretamente en el período tardoantiguo. Esta revelación se produjo en un momento crucial para el desarrollo de la arqueología medieval en la península ibérica, en el despegue de muchas investigaciones y excavaciones que darían lugar a lo que se ha venido a denominar la «revolución silenciosa» de la arqueología medieval, esto es, la creciente capacidad de la arqueología no solo de aportar datos al discurso histórico medieval sino de poder generar narrativas propias autónomas de la documentación escrita. El Castellón y los llamativos materiales que se iban exhumando participaron de este momento historiográfico y fue inmediatamente elevado a un sitio referencial en las discusiones académicas sobre el período y, curiosamente, utilizado como ejemplo para

narrativas históricas muy diversas, como se expone en el primer capítulo firmado por Iñaki Martín Viso (p. 40).

Otro elemento interesante de El Castellón es su propia historia interna, en tanto que un yacimiento excavado, voluntaria y voluntariosamente, por una Asociación Científica, la de Zamora Protohistórica, ya convertida en un referente de la arqueología pública y de la divulgación científica en España. El Castellón es, por lo tanto, un hito también de un momento historiográfico crítico para la arqueología medieval, la de los grandes proyectos de intervenciones de urgencia previos a la crisis financiera de 2008-2010. Intervenciones que posibilitaron, paradójicamente, la acumulación de datos arqueológicos a expensas de la gestión —o destrucción según se mire—, del patrimonio. Así, entre 2007 y 2018 —y aún en la actualidad—, de forma interrumpida y precaria según las circunstancias, esta asociación ha excavado el sitio de El Castellón, lo que ha dado lugar a uno de los asentamientos fortificados posromanos más excavados y analizados del norte peninsular. Como se afirma en el volumen: «El Castellón es el único caso de un asentamiento rural fortificado de la Meseta del Duero sobre el que se ha efectuado una serie de campañas sistemáticas... El Castellón se convierte así en un ejemplo sobre el que hacernos preguntas acerca de este tipo de yacimientos» (p. 41). Y no solo es uno de los mejor conocidos sino también de los más publicados, lo que acrecienta su condición de *rara avis* de la arqueología medieval peninsular. Hasta el libro que nos ocupa, se han realizado cerca de una treintena de publicaciones sobre el sitio. En gran medida, el libro que nos ocupa es una síntesis interpretativa de todo este bagaje historiográfico y de trabajo por parte de sus autores.

El volumen, coordinado por José Carlos Sastre Blanco, Patricia Fuentes Melgar, Raúl Catalán Ramos e Iñaki Martín Viso, se ha publicado dentro de la colección Documentos de Arqueología Medieval editados por la Universidad del País Vasco, una colección nacida en el año 2009 y que ya es uno de los referentes europeos para la arqueología medieval. En este sentido, se trata de uno de los escasos espacios editoriales en los cuales poder publicar monografías sobre yacimientos arqueológicos de época medieval, como luego se comentará. El libro se divide en cinco capítulos, dos de ellos divididos en subapartados, si bien se pueden agrupar en tres secciones. El primer capítulo, que correspondería a la primera sección del volumen, es una síntesis historiográfica e interpretativa realizada por Iñaki Martín Viso en torno a los asentamientos rurales en la Meseta del Duero. En esta síntesis se desarrollan fundamentalmente dos cuestiones: por un lado, un panorama historiográfico general del análisis de los asentamientos rurales fortificados en Europa occidental, con especial incidencia en la Península Ibérica; por otro, una aproximación a las diferentes interpretaciones que se han dado de estos yacimientos en el contexto específico de la cuenca del Duero, apostando por una lectura en clave de control territorial por parte de las élites locales posromanas. La segunda sección correspondería de los capítulos dos al cuatro y se centra en la presentación de los datos arqueológicos del sitio. Concretamente, el segundo capítulo, firmado por el equipo de investigación, plantea una panorámica general del sitio y sus principales características geográficas, cronológicas y materiales. Un tercer capítulo, subdividido en tres apartados, corresponde a una propuesta de secuenciación del yacimiento que incluye la ocupación Neolítica/Edad de Bronce

atestiguada por restos de arte parietal; una ocupación muy alterada de la II Edad de Hierro —reducida a algunos muros y material asociado a esta fase—; y, finalmente, la que se denomina «ocupación posromana», que ocupa el grueso empírico del sitio. El cuarto capítulo, subdividido en siete partes, analiza distintas evidencias materiales, que incluyen las prospecciones magnéticas y los datos arqueometalúrgicos sobre las estructuras de combustión exhumadas en el sitio, los restos de fauna, los elementos metálicos, numismáticos (aquellos de la última fase de ocupación de El Castellón) y cerámicos exhumados en el yacimiento y, finalmente, parte de los restos antropológicos documentados en el sitio. Finalmente, el quinto capítulo, correspondiente con la tercera sección del volumen, sintetiza las principales conclusiones sobre el yacimiento.

El volumen, por tanto, es una necesaria síntesis de resultados e interpretaciones sobre El Castellón que no solo permiten concentrar gran parte de lo que se conoce del sitio sino también ponerlos a disposición de la investigación de forma agrupada y coherente como referente para el estudio del fenómeno de los asentamientos fortificados en particular y del poblamiento posromano de la meseta del Duero en general. Con el objetivo de desarrollar algunos de los contenidos específicos de la publicación, me centraré en tres aspectos concretos: la cronología y la secuencia de El Castellón en relación al resto de asentamientos fortificados de la península ibérica, su materialidad, y, finalmente, la interpretación histórica del sitio.

Como ya se ha mencionado, uno de los elementos principales que atrajeron la atención sobre el Castellón fue su datación en época posromana, concretamente la presencia de una fase en la siempre complicada quinta centuria. Esto abría un prometedor

panorama en un momento historiográfico en el que se comenzaba a vislumbrar la particularidad de este fenómeno de ocupación —o de reocupación, como es el caso (p. 40)—, que ha sido conceptualizado como los «castillos de primera generación». El Castellón se convertía así en un óptimo laboratorio de estudio para el análisis de la transición entre el fin de las dinámicas imperiales romanas y la emergencia de los reinos germánicos en la península ibérica. Con el tiempo, estas cronologías se han venido refinando y se ha situado esta fase de ocupación en el sitio entre el tercer cuarto del siglo v y un momento avanzado del siglo vi, «sin que de momento pueda avanzarse una ocupación en el vii» (p. 268)¹. A esta fase posromana habría que añadir otro momento de ocupación posterior entre los siglos ix y xiv, todavía por estudiar (pp. 95-98). Haber definido esta cronología de ocupación es, bajo mi punto de vista, uno de los avances más significativos de este volumen ya que permite insertar El Castellón en unas coordenadas históricas y sociales específicas, clave para su interpretación, como comentaré después.

Otro de los aspectos relevantes del volumen es el de proporcionar una descripción densa de los contextos arqueológicos. En este sentido, un elemento de gran interés desvelado en El Castellón es la presencia de varios momentos de ocupación sucesivos dentro de la fase de los siglos v-vi d.n.e. Siguiendo la propuesta de datación, el sitio de El Castellón no estaría ocupado

más de 100-120 años aproximadamente, en torno a unas 5 generaciones. Con todo, en este reducido tiempo —al menos en términos de ocupación de un asentamiento pre-industrial y que, por cierto, caracterizan a este tipo de yacimientos en su conjunto— se dieron lugar momentos distintos de ocupación con transformaciones y reparaciones de los espacios domésticos. Durante la llamada Fase III-B (pp. 87-94) se produce una remodelación del espacio tras un incendio producido en el llamado «complejo habitacional central», lo que implica incluso cambios funcionales, con la construcción de un horno en un anterior espacio doméstico. Esta secuencia de destrucción y reforma ha permitido igualmente visibilizar este momento de transición que difícilmente podría analizarse de otra manera, dado que no se han localizado por el momento los basureros del sitio, probablemente en la parte externa de la muralla como se ha podido detectar en otros casos coetáneos, como el de Castro Ventosa (Cacabelos/Pieros, León). En definitiva, el análisis detallado y exhaustivo de estos aspectos ha permitido profundizar en estos contextos fortificados en tanto espacios de ocupaciones normalmente puntuales en el tiempo, pero con una gran estabilidad y complejidad. Ambos elementos, estabilidad y complejidad, también quedarían reflejados en la propia articulación espacial del sitio, ocupado por un «total de 24 posibles estructuras, que se reparten por la totalidad de la zona intramuros del poblado» (p. 51). Estructuras de una amplia diversidad de tipos que cubrirían todas las necesidades sociales de una comunidad relativamente amplia, desde estructuras domésticas, a hornos de producción y posibles zonas de almacenaje

¹ Hay que subrayar que la cronología de la fase posromana sufre variaciones a lo largo del texto, afirmándose en varias ocasiones que se alarga la ocupación hasta la séptima centuria (por ejemplo, pp. 55, 61, 92 y 95). Entiendo que esto tiene que ver con una falta de revisión del texto en su conjunto, pero no deja de generar ciertas dudas con respecto a la propuesta final de los autores.

comunitario². Si bien existen otros contextos con excavaciones y secuencias que muestran esta complejidad (Dehesa de la Oliva, en Madrid o Viladonga, en Galicia, por ejemplo) ninguno de ellos cuenta con una publicación monográfica con un trabajo denso de presentación de datos y contextos.

La parte central del volumen presenta un exhaustivo análisis de la cultura material del sitio. Si bien una gran parte de ellos ya era conocido con anterioridad (caso de los análisis de fauna o los datos de paleomagnetismo), se analizan por primera vez algunos materiales de gran interés, como el conjunto numismático medieval o un análisis inicial de los restos antropológicos del sitio, concretamente aquellos vinculados con varias tumbas infantiles datadas en los siglos VIII-X d.n.e. (pp. 177-186). Con todo, hay otros materiales que hubieran merecido un mayor desarrollo, como es el caso de los conjuntos cerámicos, cuyo análisis replica otro publicado en el año 2018 (p. 201). Tener más datos sobre este conjunto —tales como el número de fragmentos exhumado o el número mínimo de individuos por estancias— y sobre sus contextos estratigráficos hubiera aportado una información valiosísima para los estudios cerámicos de la cuenca del Duero en cuanto no existen colecciones tan completas como las de El Castellón, al menos para

² Así se ha venido interpretando algunas de las estructuras del sitio vinculadas al «complejo habitacional del sondeo 3» debido a la gran cantidad de cerámicas de almacenaje y a la «gran cantidad de restos de fauna, que indicarían que en el momento del incendio esta estancia tendría una función de almacenamiento de alimentos» (pp. 53, 85 y 221). Sin embargo, resulta dudoso un espacio de almacenaje con tan alta cantidad de huesos que podrían resultar de restos de consumo y no almacenados. Esto vendría reforzado por los resultados del análisis arqueozoológico, donde se documentaron abundantes restos con marcas de corte (pp. 139-140).

contextos fortificados de la quinta y sexta centuria. Con todo, cabe destacar el aparato gráfico asociado a este capítulo, que permite una óptima caracterización de las producciones del sitio y su comparación con otros similares.

Un último aspecto a resaltar tiene que ver con la interpretación del sitio. Un interesante, y creo acertado, punto de partida de la monografía es iniciar el texto con una propuesta de interpretación de la naturaleza poblacional de El Castellón en tanto que asentamiento fortificado, basado en la «constatación de la presencia de lugares dotados de murallas en ámbitos rurales» (p. 24) y presentar un exhaustivo panorama historiográfico e interpretativo. Esta aproximación historiográfica permite encajar el sitio desde el inicio del texto dentro de los debates más significativos en torno a esta categoría de yacimiento. Uno de los inconvenientes de esta aproximación historiográfica es analizar de forma conjunta sitios y fenómenos diversos, lo que provoca en ocasiones una mirada unificadora de esa diversidad. Por ejemplo, se analizan conjuntamente lo que se ha denominado castillos de primera generación, datados principalmente entre los siglos IV y VI, como el propio El Castellón, con aquellos de segunda generación, ubicados cronológicamente en los siglos VII-IX, caso de Puig Rom o Sant Julià de Ramis. Con todo, esta diversidad es continuamente reconocida (p. 27, por ejemplo) y se aboga por la profundización de estudios regionales, como el presentado en la propia monografía, como estrategia para darle textura y complejidad a estos asentamientos fortificados (p. 269).

Presentadas las diversas propuestas interpretativas que se han realizado para estos asentamientos fortificados, tanto en el capítulo 2 (p. 40) como en el capítulo 5 (p. 258) se apuesta por una interpretación. En

términos de élites regionales y de control territorial para explicar la aparición de estos entornos fortificados —si bien se contradice en algunos momentos del texto donde parece que se afirma su carácter defensivo «frente a agresiones externas que se producirían en esta zona de frontera» (p. 48). Esta interpretación «más estructural, como pudo ser la propia configuración de la autoridad en términos locales, con unas élites que pretendían mostrar su dominio y su capacidad de ofrecer protección y estabilidad en ese nuevo contexto» (p. 258) descarta la agencia estatal y la puramente campesina como origen de estos contextos lo que «concuerdan con los datos de los que disponemos» (p. 40). Más en concreto, una de las razones que se resaltan como origen de la ocupación de El Castellón es el control territorial y de recursos estratégicos como el metal de hierro. Tanto los análisis arqueometalúrgicos (capítulo 4.3) como el estudio de los materiales metálicos (capítulo 4.4) como la presencia de hornos para la reducción del hierro parecen señalar la centralidad del control de este recurso para explicar la ocupación del sitio. Más dudas presenta la propuesta de que esta producción metalúrgica sea para un autoabastecimiento del sitio³, dado que no se ha podido determinar ni la naturaleza de esta producción —¿se producían herramientas? ¿armas? ¿elementos personales? ¿lingotes de hierro?— ni su alcance. En este sentido, un análisis territorial más allá del enclave podría ayudar a esclarecer esta cuestión, lo que escapa a la naturaleza de este volumen.

Como se ha comentado anteriormente, uno de los grandes avances tanto de la

excavación de El Castellón como de la presente publicación, es la de ofrecer una propuesta de datación relativamente cerrada, con un abandono datado a finales de la sexta centuria. Esto abre interesantes cuestiones, como la relación entre el abandono de estos espacios y la afirmación del poder estatal visigodo durante los siglos sexto y séptimo centuria que se deja abierta a discusión por la falta de excavaciones y de datos (p. 34). En este sentido, se plantea que los contextos de Tintinholo (Guarda, Portugal), Castro Ventosa y Tedeja pudieran ser ejemplos de continuidad entre los castillos de primera generación y los de segunda (pp. 35-36). Si bien es razonable la consideración —aunque problemática debido a lo que efectivamente se conoce de esos sitios en particular— no se acaba por hacer una interpretación de las razones que llevaron a los habitantes de El Castellón abandonar el sitio a finales de la sexta centuria, lo que coincide, además, con lo que sabemos de otros contextos, caso de Viladonga, Navasangil (Ávila) o el cerro de la Virgen del Tormejón (Bernardos), por mencionar alguno de los más señeros. Como se señala continuamente en el volumen, tanto la diversidad regional como las razones para el abandono de un número más que significativo de asentamientos fortificados a finales de la sexta centuria son algunos de los problemas más relevantes en torno a estos castillos de primera generación que deberían guiar su estudio en el futuro. Más aún, y en el caso específico de El Castellón, cabría también preguntarse por las razones que llevarían a su reocupación en el siglo IX d.n.e., aspecto que, por desgracia, quedó fuera del alcance de este volumen debido a que está siendo objeto de investigación en la actualidad.

El Castellón. Un centro de poder en la meseta del Duero posromana es un volumen necesario por varias razones. La primera y

³ «Consideramos que el principal objetivo de estos hornos metalúrgicos fue el de abastecer al propio poblado de El Castellón, especialmente durante los siglos V-VI» (p.95).

más obvia es porque sintetiza los numerosos datos que se conocían para este sitio, poniéndose por primera vez a disposición de la crítica y de la investigación arqueológica. La segunda, y quizá más importante, es porque este volumen ayuda a rellenar un vacío historiográfico de la arqueología medieval peninsular, que es la publicación de monografías completas de yacimientos que puedan ser referentes para el análisis histórico. Un vacío que lentamente se está resolviendo —en este sentido, las monografías de yacimientos medievales como Peñaferruz, Zaballa, Aistra o Zornoztegi son referenciales—, pero sobre el que todavía hay mucho que hacer.

En definitiva, si bien el volumen presenta algunas carencias tanto expositivas —falta de presentación de algunos datos relevantes— como formales —algunas cuestiones se repiten varias veces a lo largo del texto—, no hay duda de que se va a convertir en un referente historiográfico que esperamos sea imitado por otros equipos de investigación en el futuro próximo.

Carlos Tejerizo García
Universidad de Salamanca
carlosteje@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-9479-2720>